

El arte de decir y de escuchar

A la hora en que despertamos, tal vez antes de cepillarnos los dientes, lo primero que decimos es "¡Buen día!", a mamá, a papá, a nuestros hermanos... Llegamos a la escuela y damos nuestro saludo, que puede ser otro "¡buen día!" o un "¡hola!" o un "¡qué tal!". Y en estas pocas palabras, con las que empezamos un día cualquiera de nuestra vida, ya está la promesa de un diálogo. Porque, seguramente, nos contestarán con otro saludo, y a través del tono de voz con que decimos esas palabras, del sentimiento que ponemos al hacerlo, de la mirada que dirigimos o del gesto que empleamos —levantando la mano o tocando a quien nos dirigimos—, expresamos nuestra disposición al diálogo o nuestro interés por el otro. De esta manera repetimos uno de los actos más antiguos y a la vez nuevos que efectúa el hombre desde que el mundo es mundo.

¿Por qué "más antiguo" y a la vez "nuevo"? Antiguo, porque, a través del diálogo y mediante las palabras, el hombre comenzó a nombrar a los seres y a describir el mundo; y nuevo, porque el conocimiento del mundo se actualiza y renueva todos los días. Y, aunque las palabras sean antiguas, siempre pueden revelarnos cosas nuevas, al margen de si las decimos nosotros o las escuchamos del otro con quien dialogamos. Porque **para dialogar es necesario escuchar**.

Muchas veces no se llega a establecer el diálogo con el otro porque no se encuentra una respuesta. Pero el diálogo sigue siendo posible y necesario. Las palabras son el medio que tenemos para decir nuestras verdades... Y cuando existe un intercambio de verdades se produce el "diálogo fecundo", del cual surgirá una verdad compartida.



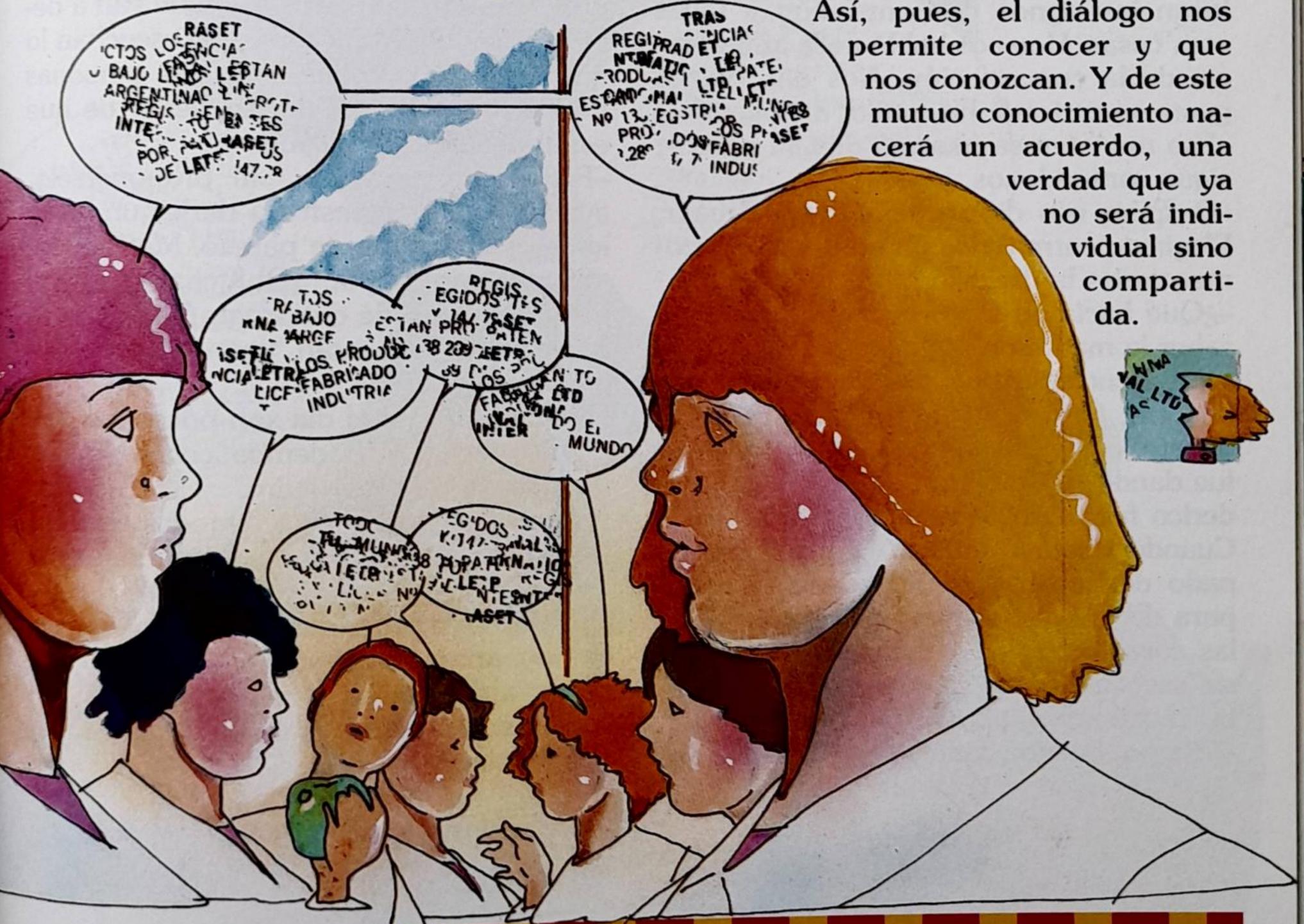
¿Qué es dialogar?

Quando dialogamos realmente, aceptamos la posibilidad de que nuestras creencias, certezas y convicciones, aquellas cosas que para nosotros son verdades indudables, pueden no ser ciertas. Con esta incertidumbre momentánea nos abrimos a la verdad del otro con una actitud receptiva, para juzgar y decidir sólo después de haber escuchado. El diálogo necesita de la misma disposición y buena fe por parte de todos los que participan de él. Podemos decir que dialogar es pensar juntos, es descubrir la verdad

del otro y exponerle la nuestra para que la considere. Es dejar de lado nuestros prejuicios, que son las ideas que teníamos antes de disponernos a dialogar, porque *los prejuicios suelen ser una forma de sordera*.

Si subestimamos a otro porque es diferente de nosotros y lo juzgamos por su apariencia, por lo que suponemos de él, por las ideas que le adjudicamos, no escucharemos lo que efectivamente puede decirnos ni las razones que puede dar para explicar sus acciones o su modo de pensar.

Así, pues, el diálogo nos permite conocer y que nos conozcan. Y de este mutuo conocimiento nacerá un acuerdo, una verdad que ya no será individual sino compartida.



Al hacer posible un conocimiento auténtico del otro, el diálogo es un instrumento esencial para la convivencia.